



EL VERANO: TIEMPO DE ENCUENTRO.

Llega el verano y, con él, el calor y también el descanso, al menos un mes, para muchos de nosotros. Después de la actividad frenética que nos acompaña durante la mayor parte del año estamos deseosos de encontrar espacios libres en los que nos dejemos llevar por aquello que más nos gusta y nos apetece. Así es el verano por definición, un tiempo de descanso. Llegar a la meta después de los trabajos se convierte en una buena recompensa. Quizá la idea que navega dentro de nosotros sea dedicar este tiempo a hacer todo aquello para lo que no hemos tenido tiempo durante los meses pasados. Habría que decir, por tratarse de un periódico parroquial, que no es un tiempo en el que la fe también merece descansar. Seguidamente se proponen tres cosas que bien podrían ser fundamentales en este tiempo:

El cuerpo necesita descanso físico y debemos dárselo. No así nuestro espíritu que quizá quiera, simplemente, cambiar de actividad pero no quedar parado. Por eso sería tremendamente bueno que dedicásemos un tiempo de este verano a leer, alimentar el espíritu se llama, cualquier cosa que sea de verdadera utilidad. Una novela, un pequeño cuento, la prensa diaria,... Los más atrevidos se lanzarán a

cosas con verdadero fundamento. Todo depende de las cosas que nos gusten y que hallamos dejado de hacer. Un tiempo al día puede tener la enorme virtud de provocar que nos encontremos con nosotros mismos. Los más "modemos compradores de la religión que encontramos en las grandes superficies" hablarán de volverse a conectar con su "aura". Se trata de sosegar el espíritu y de ampliar nuestra base cultural a base de pequeños pero fructíferos esfuerzos en un ambiente de tranquilidad y sosiego.

En segundo lugar, deberíamos dejar tiempo diario para profundizar y entablar relaciones personales y humanas con aquellas personas que siempre encontramos "deprisa y corriendo". "Ya nos veremos", decimos. Realmente si crecemos como personas es en relación a los demás. Por eso un tiempo de diálogo tranquilo, incluso vano, debe ser una tarea fundamental de nuestro tiempo. Cada día más estamos "encerrados" en nuestro mundo, nuestros problemas, nuestras actividades. Debemos abrirnos "al otro" que nos da su cariño y amor para no olvidar que somos personas, no máquinas de trabajo. Si hay algo enriquecedor eso es el reencuentro y encuentro con los amigos. Nuestro empeño por salir de nosotros mismos revertirá en nuestras personas en forma de humanidad.

En la misma línea recordar la famosa frase de Santa Teresa de Jesús: "La Oración es tratar de amistad con quien sabemos que nos ama". Dándole importancia a las relaciones personales, a salir a tomar algo, a darse un paseo tranquilo, también le damos a Dios. Siempre nos quejamos que son tantas las cosas que tenemos que hacer que no tenemos tiempo para Dios. Ahora quizá es el momento de dedicar algo más de tiempo a tratar con "el Amigo". Por la mañana podemos darle gracias por el nuevo día que Dios nos regala para que lo sigamos, para que contemplemos sus maravillas, para que cumplamos su voluntad. Por la noche, reflexión sobre lo hecho durante el día, por las veces que hemos podido alejarnos de Él: pedir perdón y dar gracias por las veces que, durante el día, hemos escuchado su Palabra en la boca de los hombres, nuestros hermanos.

Buen verano a todos, buen descanso y que Dios nos acompañe en nuestro caminar diario.

Miguel Angel Jiménez Salinas